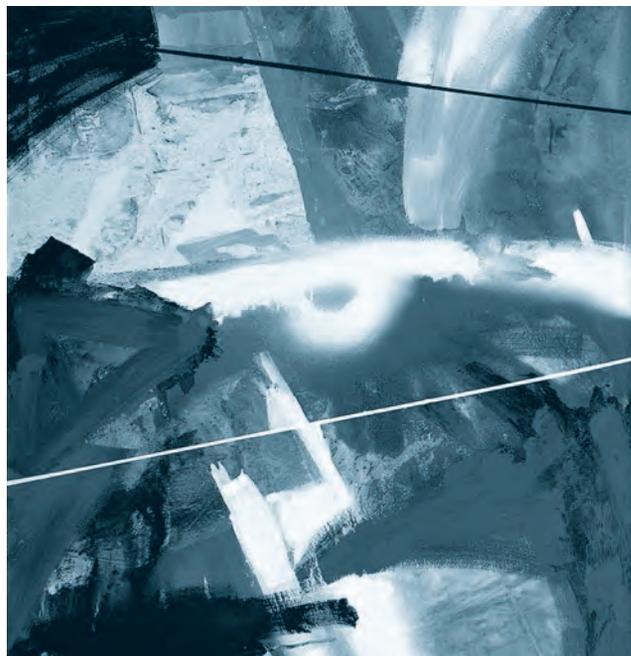


Observaciones al redactor de «The European Caravan»

132



Ignasi Puente

No puedo tener, sobre los pieles rojas, una opinión diversa a la de un conocido mío que recitaba entusiasta tantos fragmentos: también Mr. Putnam –más astuto que yo y con mayor familiaridad con el español que yo con los pieles rojas– se ha creído a su conocido (en este caso Gerardo Diego, del cual ha sido publicada una antología de la poesía española contemporánea)¹ y al expresar su juicio sobre los diecisiete poetas contenidos en dicha antología, hace de ellos otras tantas figuras de primera categoría.²

Una antología puede ser objetiva, elegida con un criterio escolástico (tipo «las cien mejores poesías») o respondiendo a un grupo literario una determinada actitud (la americana recientemente presentada por Zukofsky, por ejemplo). Gerardo Diego ha pretendido hacer esto último pero considerando a los maestros o –en cierto modo– a los discípulos. Ahora bien: Unamuno –ligado a los poetas místicos españoles aunque utilizando metáforas más coloreadas– no tiene ninguna resonancia entre los poetas jóvenes. Y los hermanos Machado son y, por suerte, serán ignorados por aquellos que entienden el español. Sólo uno puede ser el maestro: Juan Ramón Jiménez.

En cuanto a los trece *first rate poets* hay que observar:³ Moreno Villa, buen diseñador, a la buena amistad de los poetas debe el ser considerado uno de ellos (caso Umberto Saba). Salinas es más literato –literato exquisito, fino observador– pero todo lo contrario de Ungaretti –«Valéry italiano» (!)– en castellano para ser «f.r.p.». Dámaso Alonso, conociendo a Góngora como pocos, ha cedido a la tentación poética y como discípulo dilecto –en otro tiempo– de J. R. J. lo asimiló hasta el plagio. El autor de la *Antología* tiene el mismo defecto –o misma virtud– que Salinas. No es el mejor Lorca de *Canciones* el que se encuentra en estas páginas. Y junto a *Elegías* se echan demasiado de menos otros poemas recientes de Alberti. ¿Dónde está *La Toriada* de Villalón, en cuyos versos las fuerzas ancestrales y de la tierra despuntan más que en ningún otro poeta? Interesante también la vida de Prados, inolvidable *manager* de poesía (la revista *Litoral* y sus suplementos), pero ¿sus versos? Aleixandre, amable falsificador de

Fray Luis de León, Góngora, Alberti, pero poco él mismo (y si está él, ¿por qué no Hinojosa o –en la línea de Guillén– J. M. Alfaro, etc.?).

A propósito de la filiación de nuestros poetas, Francia es un país políticamente muerto; de acuerdo, España e Italia no. La política –habla siempre Mr. S. P.– tiene un inevitable reflejo en la literatura; la inquietud (mejor agonía) no se relaciona con los hechos externos y además los poetas son los únicos intelectuales que no ocupan ningún cargo de la República porque no sienten en absoluto la política. En su formación pesa demasiado la Universidad y en cada verso asoma inevitablemente el profesor: Góngora se convierte en un problema de ajedrez y los poetas en jugadores, agua sin iniciativa; sólo uno abre la brecha y detrás de él se salvan ¿dos, tres?

La *Antología* de G. D. podría haber sido una *Tercera antología poética* de Juan Ramón Jiménez con un apéndice con versos de otros tres o cuatro poetas, pero su alcance habría sido demasiado limitado; tal como es (el hecho de discutirla indica ya apreciarla como valor serio; por eso me guardo de hablar de la monstruosa que acaba de darnos H. Petriconi),⁴ nos ofrece inéditos de Larrea, Altolaguirre, Cernuda –en un momento en el que estamos sin revistas poéticas– y nos recuerda al Maestro. Y nos hace el nada pequeño favor de enterrar a Antonio Espina, Pérez Ferrero, Buendía, Valbuena Prat, Ernestina y a tantos y tantos: si hubiesen estado también éstos, ¿qué habríamos hecho con treinta y tres *first rate poets*?

Notas

¹ Gerardo Diego, *Poesía española. Antología 1915-1931*. 1952. Madrid: Editorial Signo. Contiene poemas de Miguel de Unamuno, Manuel y Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, José Moreno Villa, Pedro Salinas, Jorge Guillén,

Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Fernando Villalón, Emilio Prados, Luis Cernuda, Vicente Aleixandre, Manuel Altolaguirre y Juan Larrea.

² Samuel Putnam (1932). «A Paris Letter», *The New York Sun* (julio).

³ En descargo de G. D. pero no de los críticos, debo decir que en ocasiones la selección no responde a su criterio, sino al de cada uno de los autores y del mismo modo los poetas figuran bajo indicaciones y el consentimiento de la mayoría de los arriba enumerados: G. D. habría suprimido a alguno de buena gana.

⁴ Helmuth Petriconi (1932). *Antología de poesías líricas españolas*. Halle: Sammlung Romanischer Uebungstexte Me refiero a la parte contemporánea de este «muestuario» hecho con el criterio de la brevedad de los poemas mismos.

Publicat per primera vegada a *Il Mare. Supplemento Letterario* (any 1, núm. 2 [3 de setembre de 1932]).

Traducció de l'italià de Juan Antonio Masoliver Ródenas.